
Sobre *Editorial ex machina: producción editorial y literatura costarricense (1990-2020)* de Mijail Mondol López

About *Editorial ex machina: producción editorial y literatura costarricense (1990-2020)* by Mijail Mondol López

DAMIÁN LEANDRO SARRO

Universidad Nacional de Rosario, Argentina
d.sarro@usal.edu.ar

Resumen: Este texto reseña el ensayo *Editorial ex machina: producción editorial y literatura costarricense (1990-2020)* de Mijail Mondol López (Heredia: EUNA, 2023)..

Palabras clave: editoriales costarricenses, literatura costarricense, editor, lectura, mercado, editorética

Abstract: This text reviews the essay *Editorial ex machina: producción editorial y literatura costarricense (1990-2020)* by Mijail Mondol López (Heredia: EUNA, 2023).

Keywords: Costa Rican Publishing Houses, Costa Rican Literature, Editor, Reading, Market, Editorética

Recibido: julio de 2024; **aceptado:** septiembre de 2024.

Cómo citar: Leandro Sarro, Damián. "Sobre *Editorial ex machina: producción editorial y literatura costarricense (1990-2020)* de Mijail Mondol López". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 47 (2023): 85-89. Web.

Nicolás Rosa, renombrado académico argentino (Universidad de Buenos Aires y Universidad Nacional de Rosario), sostiene en uno de sus últimos libros, *Historia del ensayo argentino: intervenciones, coaliciones, interferencias*, que el ensayo “es ‘un modo de pensar’ la realidad en todas sus irradiaciones y no permite la sujeción a un modelo genérico al plegarse al movimiento del pensamiento atraído por el objeto de interés” (20). Con esta idea es posible proponer una lectura, entre varias, al último libro de Mijail Mondol López, *Editorial ex machina: producción editorial y literatura costarricense (1990-2020)*, publicado en 2023 por la Editorial de la Universidad Nacional (UNA) en Costa Rica.

Reformulando las palabras de Rosa, Mondol López nos ofrece un “modo de pensar” cuyo sentido se bifurca, por un lado, hacia su propio pensamiento plasmado en las páginas del ensayo y, por otro lado, hacia una invitación a pensar como sujetos a través de una lectura ensayística, es decir, una lectura que implique un posicionamiento, una praxis y una hermenéutica consecuente. Además, esta lectura ensayística se enriquece gracias a las “irradiaciones” que se desprenden del libro de Mondol López, y es el propósito de esta reseña captar esos fulgores.

A modo de una escueta aproximación al contenido, además del prólogo y de la introducción, el ensayo se compone de estos tres capítulos:

“Editorial ex machina”: este capítulo recorre la historia literaria de la producción editorial; la gestación del campo editorial y lo institucional; la relación entre literatura, editoriales y sociedad; la idea de mercancía literaria y el mercado editorial junto con la fetichización literaria.

“Literatura e industria editorial en tiempos neoliberales”: este capítulo se dedica a la historización del mercado editorial en 1980-2000; los servicios de litografía, impresión y diagramación; la transición tecnológica con la aparición de lo digital; las editoriales privadas y los premios nacionales en la década de los noventa y lo mismo en las dos primeras décadas del siglo XXI; el mundo de las editoriales independientes; las nuevas tendencias editoriales durante la franja 2000-2020 y la literatura y los certámenes editoriales, entre otros ejes.

“Las editoriales tienen la palabra”: este capítulo presenta distintos puntos de reflexión ensayística en torno a las relaciones entre la lectura, la literatura, la edición, el rol del editor y el del autor y otros alcances que desafían la reflexión del lector.

Continuando con la idea de una aproximación holística (en el sentido etimológico, no filosófico del término) al ensayo, podemos decir que el libro de Mondol López otorga un matiz propio para cada uno de los capítulos; es decir, cada parte constitutiva adquiere una naturaleza identitaria frente a las otras partes.

Para especificarlo, este sería un posible desarrollo: En el primer capítulo, “Editorial ex machina”, la impronta se articula entre la historia literaria y el mundo editorial costarricense a través de ejes conceptuales que pivotan entre la producción editorial, los estudios históricos-literarios, el campo institucional y el mercado. Mondol López propone siete puntos de convergencia para interpretar el discurso histórico literario con una prevalencia de la perspectiva so-

ciológica. Además, explicita una tarea de intervención en el campo editorial no solo para clarificar ideas y propuestas, sino también para mejorar su dinámica y hacer más eficiente la tarea editorial. Sobresale en estas páginas un metadiscurso reflexivo, ya que se delibera académicamente para aseverar que “las investigaciones respecto a la industria editorial comprenden una incipiente reflexión académica” (49-50). Con esta misma idea, también el metadiscurso reflexivo se genera con el concepto de editor como objeto de estudio que propone el autor. Explaya que el abordaje teórico “que atañe a la industria editorial consiste en reconocer su capacidad transformativa para insertar el objeto de la producción artístico-intelectual (la obra literaria) dentro de un sistema específico de significación y praxis social” (57) y, justamente, este mismo procedimiento es el que efectúa Mondol López con su escritura ensayística al sugerir como “modo de pensar” el objeto editorial y literario. En otras palabras, esa “capacidad transformativa” de la industria editorial es correlativa con la que posee el ensayo como género en relación con la escritura, con la lectura y con el lector. Si quisiéramos ahondar este sentido de metadiscurso reflexivo, la correspondencia entre el campo editorial y el ensayo como género se corrobora, en este libro, con sus propias características que, en palabras del autor, son las siguientes:

[...] lógicas internas, las cuales inciden en la propia constitución del campo, así como en la toma relativamente autónoma de decisiones, jerarquías, intercambios, distribuciones, luchas y relaciones de poder que ejerce este espacio social con respecto a la producción y mediación. (66)

Tanto el campo editorial como el ensayo poseen estos rasgos y el valor metadiscursivo se halla en que uno reflexiona a partir de las características del otro y, a su vez, ambos están inmersos en la misma hermenéutica, y esta produce esas irradiaciones que mencionamos *ut supra*.

En el segundo capítulo, “Literatura e industria editorial en tiempos neoliberales”, la impronta se direcciona hacia una exposición más literal del desarrollo editorial costarricense; la apoyatura en cuadros, gráficos, cronologías y estadísticas otorga un matiz más cuantitativo al capítulo. El propósito de historizar el mundo editorial queda explícito con la relevancia de hitos que influyeron, de manera profunda, en el desenvolvimiento de la industria editorial de Costa Rica. Ejemplos de ello son la transición tecnológica con el aporte digital, la importancia de los premios nacionales, el advenimiento de las editoriales independientes y el “boom” editorial, cuyos primeros indicios datan desde las dos últimas décadas del siglo XX, mediante el impacto de las editoriales universitarias y demás editoriales e imprentas independientes” (107). Aquí, las irradiaciones se desprenden de la minuciosa recolección de datos que Mondol López realizó para este segundo capítulo, una variedad de información estadística y cronológica, categorizaciones y codificaciones cuya pertinencia posibilita interpretar las dinámicas internas y los movimientos de transformación producidos en el ámbito editorial en Costa Rica en el lapso detallado.

En el tercer capítulo, “Las editoriales tienen la palabra”, la impronta es netamente ensayística, nos encontramos con una escritura que indaga sobre el

tema sin omitir la facultad estilística de la palabra en su versión más creativa. Mondol López efectúa, de forma magistral, una simbiosis entre la praxis editorial y el lenguaje denotativo de la exposición con una intervención escrituraria al formular no un neologismo, sino un concepto prometeico, “editorética”, y el lenguaje connotativo de la creación y de la poetización discursiva; y esta asociación es un rasgo inherente de la escritura ensayística y, al mismo tiempo, una de las irradiaciones del capítulo.

El autor propone el concepto de editorética para asir, en una misma dirección, el quehacer editorial y su praxis junto con el campo teórico constitutivo que le otorga identidad y que lo potencia entre otros campos del mundo del lenguaje. Este concepto dialoga, de forma interna y externa, con otras ideas. El diálogo interno se produce, en primer lugar, con la lectura editorial que “actúa bajo la forma de un intérprete (un tercero) que se posiciona de manera dialógica entre el autor, el texto y el lector destinatario” (156). En segundo lugar, con el rol permeable del editor que, siendo necesaria su función, se invisibiliza entre los tres ángulos del campo (autor, texto, lector) “a sabiendas de *simular su no intervención* en el texto, garantizando así el pacto y la fluidez comunicativa de la lectura literaria” (164) apelando a “la muerte (fingida) del editor” en una clara alusión a la muerte barthesiana del autor. En tercer lugar, dialoga con el autor y su fluctuante autoridad ante el texto y las tensiones generadas entre la instancia editorial con rango de institucionalidad y el aspecto jurídico que enmarca, rige, sistematiza, garantiza y protege la producción intelectual. Por ello, Mondol López asevera que esta instancia editorial, lejos de cumplir un rol policial o coercitivo, “constituye una compleja institución social cuyos mecanismos administrativos y jurídicos condensan una función autoral de los textos y la circulación literaria” (166).

Del lado del diálogo externo, el sentido de editorética reconoce, y necesita también, del campo de la lectura y de sus lectores y, por ello mismo, la potencialidad del capítulo absorbe un microensayo sobre la lectura dentro del fenómeno literario y “la potestad de inferir en el proceso de la textualidad y la recepción literaria” (159). Tal como comentamos con anterioridad, este capítulo también posee la cualidad del metadiscurso reflexivo y, en esta línea, está orientado hacia un aspecto externo que dialoga con la editorética: la dimensión comunicativa que contiene el término y que procura:

[...] una *fusión de horizontes* entre la expectativa del autor ante su texto y la relación que dicho texto ofrece para un público lector destinatario. [...] un tipo de hermenéutica en donde el lector-editorial participa de un privilegiado ámbito de interpretación y co-participación estética. (159)

De manera inevitable, y gracias a la intertextualidad, esta dimensión queda asociada al concepto de “horizonte de expectativas” formulado por Hans R. Jauss en su lección inaugural del curso de 1967 en la Universidad de Constanza (Alemania), publicado luego en 1970 y con la primera traducción al español en 1976: “La historia de la literatura como provocación”. Allí, Jauss estableció que la literatura y el arte en general “sólo se convierten en historia con carácter de

proceso cuando la sucesión de las obras viene procurada no sólo por el sujeto productor, sino también por el sujeto consumidor, por la interacción de autor y público” (157). Con su concepto de “horizonte de expectativas” establece lo siguiente:

[...] la vida histórica de la obra literaria no puede concebirse sin la participación activa de aquellos a quienes va dirigida, ya que por su mediación entra la obra en el cambiante horizonte de experiencias [...] la historicidad de la literatura presupone una relación de diálogo y de proceso entre la obra, el público y la nueva obra. (163-164)

El “horizonte de expectativas” presupone un abanico de prejuicios por parte del lector frente a una obra, y esto le instaura una determinada predisposición psíquica y estética a la hora de abordar el tejido textual; es decir que el “horizonte de expectativas” constituye el campo de las ideas preconcebidas que todo lector posee frente a una determinada obra literaria y, dichas ideas configuran la disposición para recibir o recepcionar el texto en tal o cual época histórica: esto constituye un eje central en la crítica literaria que se conoce como “estética de la recepción”. Lo que sostiene Mondol López, en diálogo con este postulado teórico, es la idea de “actualización” que recae en el significado y en el alcance perceptivo de toda obra literaria sobre el lector, en la significación pasada y su concretización en el presente del sujeto que lee. De aquí también se desprenden las irradiaciones ensayísticas de Mijaíl Mondol a través de esta tercera sección del libro.

Cierra el capítulo, y el ensayo, con un epílogo que apela al futuro del mundo editorial destacando las diferencias y similitudes del sector privado, del público-estatal y del universitario. Por último, diagnostica los problemas del mundo editorial universitario (EUCR, EUNED, EUNA, ETCR y EUTN) con la burocratización en su producción, las confusas políticas culturales, el desconocimiento de los catálogos entre universidades y editoriales independientes y las limitadas partidas presupuestarias ad hoc.

Mondol López, Mijaíl. *Editorial ex machina: producción editorial y literatura costarricense (1990-2020)*. Heredia: EUNA, 2023. 220 págs. Impreso.

Obras citadas

Jauss, Hans Robert. *La historia de la literatura como provocación*. Barcelona: Ediciones Península, 1976. Impreso.

Rosa, Nicolás. *Historia del ensayo argentino. Intervenciones, coaliciones, interferencias*. Buenos Aires: Alianza Editorial, 2003. Impreso.